

entendidas, enviábanlas á los señores obispos y á sus provisores, para que lo determinasen; porque todo ha sido bien menester, segun las contradicciones que ha habido, que no han sido menores ni menos que las del bautismo.

De estos Indios se han visto muchos con propósito y obra, determinados de no conocer otra mujer sino la con quien legítimamente se han casado despues que se convirtieron; y tambien se han apartado del vicio de la embriaguez y hánse dado tanto á la virtud y al servicio de Dios, que en este año pasado de 1556 salieron de esta ciudad de Tlaxcallan dos mancebos Indios confesados y comulgados, y sin decir nada á nadie se metieron por la tierra adentro mas de cincuenta leguas, á convertir y enseñar otros Indios; y allá anduvieron padeciendo hartos trabajos é hicieron mucho fruto, porque dejaron enseñado todo lo que ellos sabian y puesta la gente en razon para recibir la palabra de Dios, y despues son vueltos, y hoy dia están en esta ciudad de Tlaxcallan.

Y de esta manera han hecho algunos otros en muchas provincias y pueblos remotos, adonde por sola la palabra de estos han destruido sus ídolos, y levantado cruces, y puesto imágenes, adonde rezan eso poco que les han enseñado.<sup>4</sup> Como yo vi en este mismo año que salí á visitar cerca de cincuenta leguas de aquí de Tlaxcallan hácia la costa del norte, por tan áspera tierra y tan grandes montañas, que en partes entramos mis compañeros y yo adonde para salir hubimos de subir sierra de tres leguas en alto; y la una legua iba por una esquina de una sierra, que á las veces subiamos por unos agujeros en que poniamos las puntas de los piés, y unos bejucos ó sogas en las manos; y estos no eran diez ó doce pasos, mas uno pasamos de esta manera, de tanta altura como una alta torre. Otros pasos muy ásperos subiamos por escaleras, y de estas habia nueve ó diez; y hubo una que tenia diez y nueve escalones, y las escaleras eran de un palo solo, hechas unas concavidades, cavado un poco en el palo, en que cabia la mitad del pié, y sogas en las manos. Subiamos temblando de mirar abajo, porque era tanta la altura que se desvanecia la cabeza; y aunque quisiéramos volver por otro camino, no podia-

<sup>4</sup> Sigue aquí, en la edicion inglesa, el trozo cambiado de lugar de que se hizo mencion en la pág. 73. Lo que sigue falta en dicha edicion, hasta las palabras *y estos no eran diez ó doce pasos*.

mos porque despues que entramos en aquella tierra habia llovido mucho, y habian crecido los rios, que eran muchos y muy grandes; aunque por esta tierra tampoco faltaban, mas los Indios nos pasaban algunas veces en balsas, y otras atravesada una larga soga y á volapié la soga en la mano. Uno de estos rios es el que los Españoles llamaron el rio de Almería, el cual es un rio muy poderoso. En este tiempo está la yerba muy grande, y los caminos tan cerrados que apenas parecia una pequeña senda, y en estas las mas veces llega la yerba de la una parte á la otra á cerrar, y por debajo iban los piés sin poder ver el suelo; y habia muy crueles víboras; que aunque en toda esta Nueva España hay mas y mayores víboras que en Castilla, las de la tierra fria son menos ponzoñosas, y los Indios tienen muchos remedios contra ellas; pero por esta tierra que digo son tan ponzoñosas, que al que muerden no llega á veinte y cuatro horas: y como íbamos andando nos decian los Indios: aquí murió uno, y allí otro, y acullá otro, de mordeduras de víbora; y todos los de la compañía iban descalzos; aunque Dios por su misericordia nos pasó á todos sin lesion ni embarazo ninguno. Toda esta tierra que he dicho es habitable por todas partes, así en lo alto como en lo bajo, aunque en otro tiempo fué mucho mas poblada, que ahora está muy destruida.

En este mismo año vinieron los señores de Tepantitla al monasterio de Santa María de la Concepcion de Tehuacan, que son veinte y cinco leguas, movidos de su propia voluntad, y trajeron los ídolos de toda su tierra, los cuales fueron tantos, que causaron admiracion á los Españoles y naturales; y en ver de adonde venian y por donde pasaban.

#### CAPÍTULO VIII.

De muchas supersticiones y hechicerías que tenian los Indios, y de cuán aprovechados están en la fé.

No se contentaba el demonio con el servicio que esta gente le hacia adorándole en los ídolos, sino que tambien los tenia ciegos en mil maneras de hechicerías y ceremonias supersticiosas. Creian en mil agujeros y señales, y mayormente tenian gran agujero en el buho;



y si le oían graznar ó aullar sobre la casa que se asentaba, decían que muy presto había de morir alguno de aquella casa; y casi lo mismo tenían de las lechuzas y mochuelos y otras aves nocturnas; también si oían graznar un animalejo que ellos llaman *cuzathli*, le tenían por señal de muerte de alguno. Tenían también agüero en encuentro de culebras y de alacranes, y de otras muchas sabandijas que se mueven sobre la tierra. Tenían también en que la mujer que paría dos de un vientre, lo cual en esta tierra acontece muchas veces, que el padre ó la madre de los tales había de morir; y el remedio que el cruel demonio les daba, era que mataban uno de los gemelos, y con esto creían que no moriría el padre ni la madre, y muchas veces lo hacían. Cuando temblaba la tierra adonde había alguna mujer preñada, cubrían de pronto las ollas ó quebrábanlas, porque no moviese; y decían que el temblar de la tierra era señal de que se había presto de gastar y acabar el maíz de las trojes. En muchas partes de esta tierra tiembla muy á menudo la tierra, como es en Tecoa-tepec,<sup>1</sup> que en medio año que allí estuve tembló muchas veces, y mucho mas me dicen que tiembla en Cuauhtemallan. Si alguna persona enfermaba de calenturas recias, tomaban por remedio hacer un perrillo de masa de maíz, y poníanle sobre una penca de maguey, y luego de mañana sácanle á un camino, y dicen que el primero que pasa lleva el mal apegado en los zancajos, y con esto quedaba el paciente muy consolado.

Tenían también libros de los sueños y de lo que significaban, todo puesto por figuras y caracteres, y había maestros que los interpretaban, y lo mismo tenían de los casamientos.

Cuando alguna persona perdía alguna cosa hacían ciertas hechicerías con unos granos de maíz, y miraban en un lebrillo ó vasija de agua, y allí decían que veían al que lo tenía, y la casa adonde estaba, y allí también decían que veían si el que estaba ausente era muerto ó vivo.

Para saber si los enfermos eran de vida tomaban un puñado de maíz de lo mas grueso que podían haber y echábanlo como quien echa unos dados, y si algun grano quedaba enhiesto, tenían por cierta la muerte del enfermo. Tenían otras muchas y endiabladas

<sup>1</sup> Así el MS. Será probablemente *Tecoatepec*, hoy *Tehuantepec*.

hechicerías é ilusiones con que el demonio los traía engañados, las cuales han ya dejado, en tanta manera, que á quien no lo viere no lo podrá creer la gran cristiandad y devoción que mora en todos estos naturales, que no parece sino que á cada uno le va la vida en procurar de ser mejores que su vecino ó conocido; y verdaderamente hay tanto que decir y tanto que contar de la buena cristiandad de estos Indios, que de solo ello se podría hacer un buen libro. Plegue á Nuestro Señor los conserve y dé gracia para que perseveren en su servicio, y en tan santas y buenas obras como han comenzado.

Han hecho los Indios muchos hospitales adonde curan los enfermos y pobres, y de su pobreza los proveen abundantemente, porque como los Indios son muchos, aunque dan poco, de muchos pocos se hace un mucho, y mas siendo continuo, de manera que los hospitales están bien proveídos; y como ellos saben servir tan bien que parece que para ello nacieron, no les falta nada, y de cuando en cuando van por toda la provincia á buscar los enfermos. Tienen sus médicos, de los naturales experimentados, que saben aplicar muchas yerbas y medicinas, que para ellos basta; y hay algunos de ellos de tanta experiencia, que muchas enfermedades viejas y graves, que han padecido Españoles largos dias sin hallar remedio, estos Indios los han sanado.

En esta ciudad de Tlaxcallan hicieron en el año de 1557 un solemne hospital, con su confradía para servir y enterrar los pobres, y para celebrar las fiestas, el cual hospital se llama la Encarnación, y para aquel dia estaba acabado y aderezado; é yendo á él con solemne procesion, por principio y estreno, metieron en el nuevo hospital ciento y cuarenta enfermos y pobres, y el dia siguiente de Pascua de Flores fué muy grande la ofrenda que el pueblo hizo, así de maíz, frijoles, ají, como de ovejas, y puercos, y gallinas de la tierra, que son tan buenas que dan tres y cuatro gallinas de las de España por una de ellas; de estas ofrecieron ciento y cuarenta, y de las de Castilla infinitas; y ofrecieron mucha ropa, y cada dia ofrecen y hacen mucha limosna, tanto, que aunque no hay mas de siete meses que está poblado, vale lo que tiene en tierras y ganado cerca de mil pesos de oro, y crecerá mucho, porque como los Indios son recién venidos á la fe hacen muchas limosnas;<sup>2</sup> y entre ellas diré lo que he

<sup>2</sup> Aquí termina la parte de esta obra que *Mexico*, Vol. IX. Todo lo que sigue, hasta incluyó Kingsborough en sus *Antiquities of* la conclusion, permanecia inédito.



visto, que en el año pasado en sola esta provincia de Tlaxcallan ahoraron los Indios mas de veinte mil esclavos, y pusieron grandes penas que nadie hiciese esclavo, ni le comprase ni vendiese; porque la ley de Dios no lo permite.

Cada tercero dia despues de dicha la misa se dice la doctrina cristiana, y los domingos y fiestas, de manera que casi chicos y grandes saben no solo los mandamientos, sino todo lo que son obligados á creer y guardar; y como lo traen tan por costumbre, viene de aquí el confesarse á menudo, y aun hay muchos que no se acuestan con pecado mortal sin primero le manifestar á su confesor; y algunos hay que hacen votos de castidad, otros de religion, aunque á esto les van mucho á la mano, por ser aun muy nuevos y no les quieren dar el hábito; y esto por quererlos probar antes de tiempo, porque el año de 1527, dieron el hábito á tres ó cuatro mancebos y no pudieron prevalecer en él, y ahora son vivos y casados y viven como cristianos, y dicen que entonces no sintieron lo que hacian, que si ahora fuera que no volvieran atrás aunque supieran morir: y á este propósito contaré de uno que el año pasado hizo voto de ser fraile.

Un mancebo llamado Don Juan, señor principal y natural de un pueblo de la provincia de Michuacan, que en aquella lengua se llama Turecato, y en la de México Tepeoacan; este mancebo, leyendo en la vida de San Francisco que en su lengua estaba traducida, tomó tanta devocion que prometió de ser fraile, y porque su voto no se le imputase á liviandad, perseverando en su propósito vistióse de sayal grosero y dió libertad á muchos esclavos que tenia, y predicóles y enseñóles los mandamientos y lo que él mas sabia, y díjoles, que si él hubiera tenido conocimiento de Dios y de sí mismo, que antes les hubiera dado libertad, y que de allí adelante supiesen que eran libres, y que les rogaba que se amasen unos á otros y que fuesen buenos cristianos, y que si lo hacian así, que él los tendria por hermanos. Y hecho, repartió las joyas y muebles que tenia y renunció el señorío y demandó muchas veces el hábito en Michuacan, que son cuarenta leguas de aquella parte de México, y como allá no se le quisiesen dar vino á México, y allí le tornó á pedir, y como no se le quisiesen dar, fuése al obispo de México, el cual vista su habilidad y buena intencion, se le diera si pudiera, y le amaba mucho y trataba muy bien; y él perseverando con su capotillo de sayal, venida la cuaresma

se tornó á su tierra, por oír los sermones en su lengua y confesarse; despues de pascua tornó al capítulo que se hizo en México, perseverando siempre en su demanda, y lo que se le otorgó fué, que con el mismo hábito que traia anduviese entre los frailes, y que si les pareciese tal su vida, que le diesen el hábito. Este mancebo, como era señor y muy conocido, ha sido gran ejemplo en toda la provincia de Michuacan, que es muy grande y muy poblada, adonde ha habido grandes minas de todos metales.

Algunos de estos naturales han visto al tiempo de alzar la hostia consagrada, unos un niño muy resplandeciente, otros á Nuestro Redentor crucificado, con gran resplandor, y esto muchas veces; y cuando lo ven no pueden estar sin caer sobre su faz, y quedan muy consolados: asimismo han visto sobre un fraile que les predicaba una corona muy hermosa, que una vez parece de oro y otra vez parece de fuego; otras personas han visto en la misa sobre el Santísimo Sacramento un globo ó llama de fuego.

Una persona que venia muy de mañana á la iglesia, hallando la puerta cerrada una mañana, levantó sus ojos al cielo y vió que el cielo se abria, y por aquella abertura le pareció que estaba dentro muy hermosa cosa; y esto vió dos dias. Todas estas cosas supe de personas dignas de fe, y los que las vieron de muy buen ejemplo y que frecuentan los sacramentos; no sé á qué lo atribuya, sino que Dios se manifiesta á estos simplecitos porque le buscan de corazon y con limpieza de sus ánimas, como él mismo se lo promete.

#### CAPÍTULO IX.

Del sentimiento que hicieron los Indios cuando les quitaron los frailes, y de la diligencia que tuvieron que se los diesen; y de la honra que hacen á la señal de la cruz.

En el capítulo que los frailes menores celebraron en México en el año de 1538, á 19 del mes de Mayo, que fué la Dominica cuarta despues de Pascua, se ordenó, por la falta que habia de frailes, que algunos monasterios cercanos de otros no fuesen conventos, sino que de otros fuesen proveídos y visitados; esto fué luego sabido por